

Por una explicación del Mediterráneo. La revista *Quaderns de la Mediterrània* cumple 25 años. Ante una nueva etapa

Para los antiguos, el Mediterráneo no solo era el mar en medio de las tierras, sino que, además, el mundo mediterráneo se concebía claramente como el centro del mundo. Nuestra concepción del mundo ha ampliado extraordinariamente su geografía, pero, en buena medida, el Mediterráneo sigue siendo, en muchos aspectos, epicentro y punto de encuentro entre culturas. Para bien o para mal, es hoy también el epicentro de una enorme complejidad y conflictividad, herencia de su extraordinaria historia y de la diversidad de pueblos y culturas que a él se asoman.

Los últimos 25 años no han sido una excepción a esa dinámica. Dicha etapa se inició en 1995 con el llamado Proceso de Barcelona y la esperanza de construir un área de paz y estabilidad, de progreso económico compartido y de comprensión y entendimiento entre los distintos pueblos y culturas alrededor de nuestro mar. Con el paso del tiempo, las cosas se han complicado extraordinariamente. La política euromediterránea ha cumplido formalmente con sus previsiones a través de la conclusión de los Tratados de Asociación de los países del Sur y Este del Mediterráneo con la Unión Europea, la concesión de facilidades comerciales para la exportación industrial al mercado europeo, y más algunas ayudas financieras. Estas se han revelado del todo insuficientes para la modernización de los países del Sur, pese a la adopción de sucesivos esquemas de cooperación. Así, a partir de 2006 se puso en marcha la Política Europea de Vecindad, y en 2008 se creó la Unión por el Mediterráneo —cuya Secretaría General está ubicada en Barcelona—, completando formalmente el esquema inicial del Proceso de Barcelona iniciado en 1995.

Más allá de las encomiables propuestas de cooperación, en la práctica, sin embargo, la situación, como decía, se ha ido enrevesando cada vez más. Al gigantesco atentado de las Torres Gemelas en septiembre de 2001 siguieron las guerras de Afganistán, Irak, y luego las de Libia y Siria, junto con las sucesivas olas internacionales de atentados terroristas. Finalmente, la gran esperanza suscitada por las Primaveras Árabes en 2011 ha ido complicándose cada vez más hasta su reversión, en la mayoría de los casos, al sistema autoritario árabe tradicional. En algunos casos, la evolución ha sido incluso peor, desencadenando una dolorosa guerra civil de incierta solución en Libia y en Siria, donde la caída del cruel régimen de al-Ásad termina una etapa funesta, a la vez que abre nuevos interrogantes. La guerra de Ucrania ha supuesto un fuerte aldabonazo a la tranquilidad europea, que ha visto cómo se desvanecía su confianza en la idea de haber acabado con las guerras en Europa. Los atentados de Hamas en Israel y la subsiguiente guerra y destrucción de Gaza, que se extiende hacia Líbano, Siria y Cisjordania, certifican una vez más las dificultades de entendimiento entre los distintos componentes del complicado mosaico que es el Mediterráneo.

Frente a todo ello, se reafirma una vez más la necesidad de conocimiento mutuo y entendimiento entre los distintos pueblos, culturas y civilizaciones del Mediterráneo. La complejidad cultural de las diversas civilizaciones que se asoman al Mediterráneo desde los tres continentes que lo encierran ha producido admirables logros, pero también desencuentros y confrontaciones a lo largo de la historia. Esa herencia mediterránea nos ha dejado, asimismo, una riquísima tradición cultural de extraordinaria variedad y profundidad, tanto histórica como relativa a la civilización. Por todo ello, una de las tareas cruciales del mundo mediterráneo consiste en impulsar el conocimiento en profundidad entre las distintas culturas mediterráneas, su recíproca apreciación. Solo a través del conocimiento mutuo y de la comprensión de la larga tradición de interacción y mestizaje entre los distintos pueblos y culturas se puede valorar y apreciar, con su inmenso valor, la variedad cultural del Mediterráneo, así como propiciar el aprecio y entendimiento entre sus distintos pueblos.

Esa labor de estudio y difusión de la extraordinaria variedad de las culturas mediterráneas, elemento imprescindible para el diálogo y entendimiento intercultural, ha sido fundamentalmente la tarea que, con extraordinario acierto, ha cumplido la revista *Quaderns de la Mediterrània* bajo la dirección de la antropóloga Maria-Àngels Roque. Editada por el Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMed), la revista ha sabido fomentar el diálogo intercultural y tratar los temas, tanto perennes como de actualidad, desde una perspectiva antropológica, histórica, filosófica y cultural, atenta a las distintas corrientes de pensamiento. Los más variados y prestigiosos autores han contribuido al debate en torno a los procesos sociológicos, económicos o políticos, a través de una visión plural que también incorpora enfoques desde el arte y la literatura o la mutación de los valores en las distintas sociedades mediterráneas.

Echando la vista atrás, lo conseguido en estos 25 años por *Quaderns de la Mediterrània* es realmente extraordinario, pues contiene análisis de los más prestigiosos testigos y pensadores de la interculturalidad. El mundo mediterráneo se ha visto sometido a grandes modificaciones y transformaciones en nuestra época. *Quaderns de la Mediterrània* las ha seguido atentamente, ayudándonos a entenderlas de la mano de extraordinarios autores: Amin Maalouf nos ha ayudado a entender la construcción de identidades, Alain Touraine nos ha explicado el fin de la cultura instrumental, Tahar Ben Jelloun ha contribuido a la reflexión con su «Oriente y Occidente: el eterno malentendido», Manuel Castells nos ha expuesto la dialéctica entre «Globalización e Identidad»...

A lo largo de los sucesivos números de *Quaderns*, Bichara Kahder nos ha hablado de «El mar “madre”: el Mediterráneo, demasiado estrecho para separar y demasiado ancho para confundir»; Mohamed Arkoun, de «La construcción de los mitos fundadores: el ejemplo del pensamiento islámico»; y Paul Balta nos ha evocado las transformaciones contemporáneas de Oriente Medio a través del recuerdo en «El cosmopolitismo de Alejandría» —para reincidir, años después, con «La Alejandría de mi infancia ya no existe»—. Un mundo complejo compuesto de minorías se asoma constantemente a *Quaderns*, con artículos preciosos como el de Edgar Morin, que lleva por título «Si te olvidara, Salónica...», el de Joseph Maïla, titulado «Por una política de la cultura en el Mediterráneo»; o el de Abraham Ben Joshua, que nos habla, entre otras cosas, de «La identidad israelí mediterránea».

La aproximación a través de la literatura, el arte y la creatividad a las complejidades culturales del mundo mediterráneo encuentra en *Quaderns* una reiterada atención: Edward Said nos habla de «El arte del desplazamiento: la lógica de los irreconciliables de Mona Hatoum» y José Enrique Ruiz-Domènec —prolífico autor en *Quaderns de la Mediterrània*— de «La obra de arte en una era posclásica» y de «El sueño de Ulises. El Mediterráneo, el mar de la historia»; Najat El Hachmi nos ayuda a entender dicho mundo desde un acercamiento a «El inherente espacio intercultural de la creación literaria», al tiempo que Juan Goytisolo aporta su reflexión sobre «La fractura lingüística del Magreb».

Las mujeres mediterráneas y los jóvenes como factores de transformación de este complejo mundo heredado son temas frecuentes en los sucesivos números de *Quaderns*. A veces, el discurso aprovecha la experiencia del viaje, que es siempre transculturación, como cuando Rafael Argullol escribe sobre «Rilke en España: el reencuentro con la poesía»; o cuando, en paralelo, Fatema Mernissi nos habla de «George Orwell en Marrakech en 1938: la dificultad de ser turista en un país árabe».

En los últimos años, el sucesivo fracaso de las Primaveras Árabes ha recibido particular atención. Tahar Ben Jelloun escribe en *Quaderns* sobre «Primavera Árabe: un balance desigual», reflexión a la que también contribuye Edgar Morin con su artículo «Nubarrones sobre la Primavera Árabe». Claudio Magris se suma a la reflexión a través de textos como su «Primavera istriana»; y, desde la perspectiva del sabio demógrafo, nos la explica Youssef Courbage en «¿Ha cumplido sus promesas la transición demográfica en el sur del Mediterráneo?».

En fin, *Quaderns de la Mediterrània* se ha convertido, a lo largo de los años, en un caleidoscopio en el que, con sus correspondientes números y secciones perfectamente estructurados, se incide desde distintos

ángulos en la compleja y variada realidad del mundo mediterráneo, aproximando las distintas facetas de tan complejo prisma a la luz del entendimiento. Creo que, con ello, la revista ofrece un muy elevado grado y profundo de comprensión de las complejidades de las variadas culturas, civilizaciones y pueblos establecidos y arraigados alrededor de nuestro mar. Y, como ya dijimos desde el principio, la comprensión es el primer elemento imprescindible del diálogo y la aceptación. Como directora de la publicación a lo largo de estos 25 años, Maria-Àngels Roque ha realizado su selección personal de los artículos que se recogen en este número conmemorativo; la cual no tiene por qué coincidir, ni coincide, con la enumeración a vuelapluma con la que yo he rememorado en estas líneas la rica aportación de los sucesivos números de *Quaderns* al filo de los años. La riqueza y variedad de las aportaciones invita a múltiples lecturas e itinerarios. Creo que es algo importante de lo mucho que, en este cambio de etapa, hemos de agradecerle a Maria-Àngels Roque de su fructífero paso de tantos años por el Instituto Europeo del Mediterráneo.

Senén Florensa

Presidente ejecutivo del Instituto Europeo del Mediterráneo

Algunas reflexiones para propiciar un diálogo mediterráneo

Durante veinticinco años he dirigido esta publicación con el anhelo de que los temas presentados sirvan de conocimiento entre los pueblos. Por ello, en cada número han colaborado autores y autoras de ambas riberas mediterráneas para reflexionar sobre los aspectos más diversos vinculados entre el norte y el sur mediterráneos. Creo que un mayor conocimiento mutuo puede servir para conseguir un mejor diálogo.

Este es el último número de *Quaderns de la Mediterrània*, que abarca un cuarto de siglo consagrado a esa tarea. Si bien hemos tratado la actualidad que acontecía en el momento dado, nos ha interesado más la estructura que la coyuntura, es decir, la reflexión sobre el porqué de los temas desarrollada por especialistas, escritores, historiadores, filósofos, sociólogos, antropólogos y artistas; de esta forma, la mayoría de los textos publicados en papel y/o en la web no pierden vigencia, dado que los análisis acostumbran a ser en profundidad. En este número recogemos algunos de los temas y autores que han colaborado en estos años para entablar, a través de la escritura y las entrevistas, un diálogo intercultural fluido entre Europa y el Mediterráneo. Quisiera agradecer a la editora Blanca Gago su buen hacer para mejorar la edición durante la mayoría de estos años en los que he contado con su valiosa colaboración.

En el prólogo Senén Florensa, estimado presidente ejecutivo del IEMed, que siempre ha compartido y alentado los números que le presentaba, explica los motivos de la diversidad temática de las publicaciones de estos años, cuyos títulos pueden consultarse en la contraportada de este número. Ante la amplia gama y el interés de los artículos vinculados a cada dossier, he creído conveniente escoger cuatro temas principales y recurrentes, dado que muchos artículos son transversales y pueden suscitar una mejor reflexión a partir de cuatro bloques: 1) Culturas y construcción de identidades; 2) Los retos del diálogo intercultural; 3) Educar en valores, retos en la comunicación y 4) Jóvenes y mujeres, actores del cambio social.

En esta introducción deseo dar voz a los propios autores por medio de una serie de párrafos representativos escritos por ellos mismos para desvelar cuáles han sido sus preocupaciones e intereses, así como explicar por